

Me encanta tu pelo

Fue la primera vez que te vi y tuve que disimular mi asombro al verte. Una mirada dulce detrás de tus gafas de pasta, una amplia sonrisa que ilumina todo el local y tu pelo, tu rizado y brillante pelo. Mi corazón empezó a latir de manera descontrolada y me quedé observando tus gestos, tus manos, tu rostro y escuchando tu calmada voz mientras preparabas el regalo que había ido a comprar. Desde ese momento no he dejado de pensar en ti.

Era el 5 de Enero, fui a comprar los últimos regalos de reyes y lo que no sabía era que la vida me estaba haciendo un maravilloso regalo. El mejor regalo que me podía hacer.

Unos días más tarde me armé de valor y decidí hablar contigo. Te pedí una cita y, mientras esperaba tu respuesta, mi corazón estaba empezando a latir cada vez con más fuerza. Recibí tu respuesta, "Sí", dijiste. Me quedé sin palabras, sonriendo. Acordamos un día, una hora y un lugar y, hasta que llegó ese momento, estuvimos hablando, usando los medios que nos ofrecen las redes sociales.

Tiempo más tarde, me confesaste que tú también te habías fijado en mí aquel 5 de Enero. Comprendí que la vida había decidido que se cruzaran nuestros caminos. Tú no eres natural de Teror pero, por motivos laborales, decidiste vivir aquí.

Primeras citas, con el invierno terorense de testigo. Quedábamos en algún punto característico del pueblo, sobretodo, delante de la iglesia. En aquellos días, ya de noche, no había mucha gente por la calle. Imagino que con el frío apetecía más estar resguardado en casa.

A la hora acordada, veía aparecer una silueta por la calle, desde el Muro Nuevo hasta La Plaza. La forma de tu pelo me decía que eras tú. Estaba nervioso, mi corazón se aceleraba y mi cerebro buscaba las palabras correctas para hablarte. Conforme te ibas acercando, las mismas luces que iluminan la Basílica, iluminan tu cara y puedo ver tu sonrisa, la misma sonrisa del primer día que te vi.

Ya no hay nada más que tu y yo, sólo ese breve momento en el que estamos juntos. Nos saludamos con un tímido beso, nos miramos y nos fijamos en cada detalle del otro. Acaricio tu pelo, me encanta tu pelo, nunca me cansaré de decirlo. Empezamos a caminar sin un rumbo determinado, a donde nos lleven nuestros pasos.

Cogidos de la mano o, incluso, del brazo, para apaciguar un poco el frío aunque, estando juntos, se nos olvidaba la temperatura, la hora o el día. Estábamos disfrutando del momento, paseando por las calles desiertas, hablando de nosotros, conociéndonos y comentando los eventos que se hacen en el Auditorio o en la Casa de la Cultura o al aire libre y proponiendo una "cita cultural" para ver algún espectáculo. Coincidimos en muchos gustos y nos resulta fácil elegir.

Sin darnos cuenta han pasado unas maravillosas, aunque breves, horas de paseo y conversación y decidimos volver a nuestras casas. Nuestros pasos van en dirección a la tuya. Aprovechamos los instantes que quedan hasta llegar para decirnos lo mucho que nos ha gustado el tiempo que hemos compartido y preguntando cuándo nos volveremos a ver. Lo antes posible, decidimos.

En la puerta de tu casa nos despedimos, nos besamos y nos deseamos buenas noches. Camino a mi casa me siento exultante con el gran regalo que la vida me ha puesto en mi camino. Cierro los ojos y veo la imagen de tu pelo, nunca me cansaré de decirlo: me encanta tu pelo.

Un corazón enamorado: guapetón lindo